

La importancia de la puerta

«No nos cansemos, pues, de hacer bien,
porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos».

Gálatas 6: 9

Durante toda su vida, la hermana Romelia se ha dedicado a hacer evangelismo en la puerta de la iglesia.

Su abuela le enseñó que se pierden muchas oportunidades con gente que viene sola a la iglesia por muchos motivos, pero que nadie se percató de ello por la indiferencia existente con las visitas. Por eso se tomó muy en serio su ministerio en la Escuela Sabática de estar pendiente de las caras nuevas para saludarlas, invitarlas a encontrar un asiento en el templo, prestarles Biblias e himnarios...

Esa mañana los vio llegar. Eran un caballero de mediana edad, tres jovencitas de diferentes edades y tres varones. Los atendió con su mejor sonrisa y les dio la bienvenida. Les explicó que acababan de llegar a un templo adventista. Les dio una corta explicación del programa y los invitó a seguirla; los ubicó en el mejor sitio de la iglesia y les facilitó todo lo que necesitaban. Los acompañó toda la programación explicándoles cada cosa que se realizó esa mañana. Al finalizar el culto los invitó a almorzar en su casa, y ellos aceptaron complacidos.

Al siguiente sábado estaban allí nuevamente. Romelia repitió el proceso, se había entrenado para ello. Los llevó nuevamente a su casa a almorzar. Durante el almuerzo el caballero le contó su experiencia, su esposa lo había abandonado. Al quedar solo pensó que podía sacar adelante a sus hijos, pero cuando se percató de que estaban tomando malos caminos, se dio cuenta de que necesitaba ayuda y salió a buscarla.

Un día, al regresar del trabajo, vio un templo adventista y averiguó sobre los días de reuniones. Entonces decidió acudir el siguiente sábado. Contó que después de la atención recibida por ella ese primer sábado, entendió que ese era el lugar que necesitaba para él y sus hijos. Elena G. de White escribió: «Los hombres pueden combatir y desafiarse nuestra lógica, pueden resistir nuestras súplicas; pero una vida de amor desinteresado es un argumento que no pueden contradecir» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 24).

Necesitamos mejorar la calidad del servicio de la iglesia hacia las visitas. Es necesario brindar la más excelente calidad de servicio al no adventista. Muchos estudios realizados demuestran que la atención a las visitas es uno de los mejores métodos de crecimiento. Estos influyen en que la iglesia viva o muera, son la fuente de prosperidad y salud de la iglesia. Las personas se quedan donde encuentran buen servicio y excelente trato. Regresarán o no de acuerdo a las experiencias que tengan en su primera visita. Por eso debemos aplicar el método más exitoso: «El Salvador se trataba con los hombres como alguien que deseaba su bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades, y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Sígueme”» (*ibid.*, p. 125).

Edgar Redondo Ramírez,
presidente de la Unión Colombiana
del Norte.